



*Casa típica en Lopera, con la cocina en el soportal abierta al patio. Fachada.*

calle. La altura de los techos es muy baja, pues nunca suele pasar de 2,20 a 2,40 metros.

La vivienda ha tenido que edificarse con materiales y medios de la localidad y con los conocimientos más elementales; por ello, la construcción es muy sencilla: muros de tapial con verdugadas de ladrillo recibido con mortero de cal; piso formado por madera de rollizo, sobre la que se pone un tejido de caña, y sobre él, el pavimento, sentado sobre torta de barro con mortero de cal. El pavimento es, por lo general, de losetas de barro cocido, losetas rectangulares colocadas en espina de pez. El pavimento de la planta baja es idéntico, y únicamente desde la puerta hasta el corral suele haber una franja de dibujo geométrico y fina tracería, formado con guijos blancos y negros.

La vivienda no tiene más puerta que la que da a la calle; puerta de tableros de madera con gruesos clavos sencillos de hierro forjado. Al interior, la separación de unas y otras habitaciones se hace únicamente con cortinas, que tapan los huecos abiertos en los muros.

Lo benigno del clima hace que la vida transcurre, en la mayoría de las veces, completamente al exterior, no utilizándose las habitaciones más que para dormir.

Como la casa tiene poca fachada se combinan las fachadas de las dos casas colindantes,

dando de esa manera un aspecto característico a las calles. En el patio, con emparrado, macetas y trepadoras, existe también un pozo, que suele ser común a las dos casas. Los patios, empedrados de menudos guijos, y en las paredes, encaladas de blanco, un zócalo azul. Porque en las viviendas se encala todo, las fachadas, los patios y las habitaciones, renovándose la cal en muchos sitios todas las semanas.

La vivienda del colono es, naturalmente, mayor que la del bracero, pero con una disposición parecida, ya que también ha sido construída bajo las mismas normas. Tiene las tres crujías paralelas a la calle; la exterior, con la sala de recibir; la central, con los dormitorios y una escalera que sube a la camarilla y granero. La última crujía, abierta al exterior, se dedica a cocina y estancia de la familia. Esta habitación, verdadero soportal, se abre a un patio, alrededor del cual se agrupan cuadras, cochiqueras, gallineros y demás dependencias agrícolas que exige el cultivo de la tierra que se labra. En la esquina del soportal, la cocina, de blanca campana, donde arde la lumbre de leña de olivo; el fregadero y el pozo, con el detalle decorativo del hierro labrado de la garrucha.

La construcción, claro está que es idéntica: muros de tapial y verdugadas de ladrillo, pi-